

La Protesta docente en la década de 1990. Experiencias de organización sindical en la provincia de Buenos Aires.

Migliavacca, Adriana. Jorge Baudino Editores, Buenos Aires, 2011. 260 páginas.

Ivana Muzzolón
Matías Remolgo

Desde afuera. Un libro nos invita a su lectura a veces por su título, otras por el autor o autora –que reconocemos–; y pocas veces por el diseño de la tapa. Esta vez tenemos tres motivos. Empezaremos por el tercero; la foto de la tapa. Se trata de personas con guardapolvos blancos y con los brazos en altos, en señal de lucha. Sus voces parecen haber quedado atrapadas en aquella fotografía. Nos inquieta saber qué están gritando, qué sentidos están disputando. Su escenario es la calle. Escenario perfecto para graficar la condensación de historias, memoria, represiones, organización y resistencias del movimiento de los/las trabajadores/as docentes. Esa inquietud de conciencia colectiva hace que se mueva una masa organizada, que transite y que se dé en movimiento. Aquellas voces, ahora, pueden volver a pronunciar sus razones en este libro.

Inmediatamente nos identificamos como docentes y estudiantes con la movilización, organización y la lucha por el derecho a la educación. Ya sentimos las ganas de asomarnos más. Luego, tropezamos con el título. Título que marca una época política- económica de gran transcendencia social, una ruptura en el sistema educativo argentino y con ello, la organización que se supieron dar los/las trabajadores/as docentes y que confirma nuestra primera hipótesis: ¿qué tema trata el libro?: “*La protesta docente en la década de 1990...*”

Ahora, la autora. Reconocemos a Adriana Migliavacca como compañera docente. Nos gratifica que en nuestra universidad pública también, y a pesar de todo, haya docentes que efectúan tareas de docencia, investigación y extensión desde una perspectiva que, sin más vueltas, contribuyen a repensar dialécticamente los procesos de contrahegemonía que se construyen desde y para las organizaciones de los/las trabajadores/as. Asumiendo su propia condición de clase.

Estos tres motivos, esenciales, nos fueron arrimando más a la idea de la lectura. Aquella que se forja en el mismo candor del entusiasmo. Pensamos, casi inmediatamente, ¿cuántos libros se han publicado, recientemente, sobre el sindicalismo docente en la Argentina? Escribir sobre la historia reciente es una tarea tan necesaria como un hecho de gran responsabilidad política-intelectual. Este libro es una convocatoria casi obligada para pensar en un pasado reciente, de heridas profundas surcadas en la conciencia colectiva, que marcan el paso de nuestra actualidad. Articula, además, miradas para comprender la realidad en tres tiempos simultáneos. Porque nos involucra inmediatamente como artífices de esta actualidad; nos convoca a pensar en presente y al presente como un campo de acción, necesariamente, futuro. Pero, condicionado por los movimientos pasados.

Desde adentro. El tema propuesto requiere una mirada comprometida por el índice del libro. Allí sobran ya las primeras expresiones de compromiso de clase de la autora. Podría pensarse este libro como el desembarco, una llegada (de las tantas), en el proceso mismo de formación de la autora. Porque este libro es parte de un trabajo de tesis que ha presentado en el año 2009, para la maestría en Política y Gestión de la Educación que se dicta en la Universidad Nacional de Luján. Aquí, analiza la historia reciente del sindicalismo en el campo de la educación durante la década de los 90, en la provincia de Buenos Aires, focalizando su mirada analítica desde los docentes que se fueron autoconvocando sobre los costados de las estructuras sindicales. Estructuras en las que no se sentían convocados ni compartían -en general- sus posicionamientos y formas organizacionales. Reducidos a una democracia restringida y burocrática, bregaron por nuevas formas de protestas y espacios compartidos de problematización política.

Al transitar su lectura, el libro aporta, al menos, en tres direcciones bien interesantes hacia el debate político contemporáneo en el campo educacional. Por un lado, en la universidad a debatir: ¿cuál es el rol del trabajador intelectual en los procesos de resistencia de los movimientos sociales?

“*La protesta docente en la década de 1990...*” nos incorpora a la propia historia de los/las “de abajo”, en las narrativas de los sujetos colectivos e individuales protagonistas. Reconstruye y sistematiza una experiencia subjetiva y concreta histórica de la clase que se reproduce “más allá de lo institucional” pero que dialoga y debate con ella, entendiéndola, como parte de la construcción de la contrahegemonía, cuyo proceso no está exento de conflictos y contradicciones, como se señala en la investigación. De esta manera, como indicaba el pensador italiano Antonio Gramsci, cada uno de nosotros debe forjar su propio inventario para reconocer ideas, concepciones y prácticas que impone la hegemonía. La gran apuesta que efectúa la autora en este texto radica, jugando con ese concepto, en la creación de una parte de ese “gran inventario” de la clase, en un momento histórico y geográfico singular. Desde aquí el aporte necesario de Migliavacca en tomar una postura clara en relación al rol que deben seguir asumiendo los intelectuales *junto* y *con* las organizaciones sociales. Es decir, colaborando en la creación de biografías o inventarios colectivos; con la preocupación de que estos recorridos puedan colaborar en la praxis de unos y otros.

Por otro lado, nos ayuda a pensarnos a los/las educadores como trabajadores. Reconocernos, como parte de una clase social en una sociedad, significa identificarnos como participantes activos en la construcción de sentidos y contra sentidos del mismo modelo social que nos condiciona. Además de regresarnos una pregunta: ¿qué tipo de participación política queremos?

Y finalmente, nos permite reconocer las modalidades de lucha y organización política como un proceso pedagógico. Por definición los *movimientos*, están en permanente cambio, en un devenir constante. Pero este devenir no es azaroso o aleatorio; sino que, tiene relación con la estructura y la coyuntura político-económica. A su vez, esto está en sintonía con el propio andar de las organizaciones sociales, va creando saberes, relaciones, modos de organización que involucra un proceso de formación de subjetividades en sus militantes.

Siendo trabajadores/as de la educación y estudiantes de Ciencias de la Educación es imposible

pasar por alto la lectura de este tipo de investigación. El compromiso pedagógico no es sólo el compromiso hacía dentro de las aulas sino en la sala de maestros, en el patio, en los pasillos, en los espacios de decisión colectiva, en la organización sindical. Conocer “el paño”, entender qué sentidos, debates y modalidades de organización política se construyen en el “gremio” con y frente a la hegemonía del pensamiento mercantilista y neoliberal es trascendental para reorientar las futuras experiencias de lucha. Por esto, “*La protesta docente de la década de 1990...*” es un libro que reflexiona, analiza y colabora en clave de prefiguración del futuro.

Ivana Muzzolón

Docente de educación primaria. Estudiante de la carrera de Lic. en Ciencias de la Educación, UNLu.

Matías Remolgo

Militante estudiantil y estudiante de la Lic. en Ciencias de la Educación, UNLu.